

VII ENCUENTRO DE DIDÁCTICA DE LA HISTORIA ECONÓMICA
Murcia, 12 y 13 de Junio de 2003

Autor:

Estrella Trincado Aznar

Afiliación:

Profesor Asociado. Fc. de Económicas y Empresariales. UCM

Dirección postal:

Departamento de Historia e Instituciones Económicas 1
Despacho 215, Pabellón prefabricado.
Facultad de Económicas y Empresariales
Universidad Complutense de Madrid
Campus de Somosaguas, Madrid, 28223

Teléfono:

91 3942421 (móvil: 609 744979)

Email:

estrinaz@ccee.ucm.es

Comunicación para “Las nuevas optativas en la Historia Económica”
ESTRUCTURAS DE PENSAMIENTO EN HISTORIA ECONÓMICA

En esta comunicación pretendemos replantearnos el necesario papel del estudio del pensamiento económico en los programas de historia económica. Además, la realización de esta comunicación surge de una curiosidad y de un cierto desconcierto al comprobar que no se hace explícita la forma en que los docentes españoles de Historia Económica abordan el tema del pensamiento que alumbró cada una de las épocas, tanto político como económico. Así, querríamos introducir este debate para conocer el método de docencia sobre estos temas en la Historia Económica.

Proponemos tres modelos de tratamiento empírico de los sistemas intelectuales que podrían aplicarse a la Historia Económica:

1 El primero, absolutista, afirmaría que en el tiempo histórico se despliegan atributos cognitivos (como consistencia, generalidad y robustez de los sistemas de pensamiento). En este caso, sería necesario acompañar, en paralelo a la enseñanza de la historia de los hechos económicos, los sistemas de pensamiento y las explicaciones de cómo funcionaba la economía y porqué se producían los fenómenos tal y como se producían. Esta forma de docencia, en realidad, se ve acompañada por un sesgo metodológico que supone que hay un progreso acumulativo en la teoría económica. Se estudian, en este caso, los hechos que han configurado y llevado al descubrimiento de la teoría económica “actual”.

Sin embargo, ya Kuhn y Feyerabend rechazaron, con la tesis de inconmensurabilidad, la concepción lineal del desarrollo de la ciencia, tan característica del positivismo, que planteaba un crecimiento por acumulación, sin conflictos ni revoluciones (la idea de Pantaleoni de que el *progreso de la ciencia es como el aumento de tamaño de una bola de nieve que rodara por la pendiente de una montaña, recogiendo más nieve*). En este caso, se supone, que la economía evoluciona a lo largo del tiempo y se van descubriendo a través de los hechos económicos leyes que se consideran universales en tiempo y lugar. Un ejemplo de esto es el comienzo de uso de la moneda de manera generalizada en la edad de los metales. En este contexto del paso del mito al logos, Aristóteles intentará justificar la mayor utilidad del uso del dinero frente al trueque, describiendo el dinero como un medio de cambio, medida de valor y reserva de riqueza. Por tanto, al tiempo que se estudia la creación y extensión de la moneda, se habla de la forma en que se justifica esa extensión y los estudiantes de un primer curso de estudios económicos aprenden o se dan cuenta de algo tan intuitivo como las funciones del dinero como medio aceptado de intercambio. Otro ejemplo muy característico de esta metodología sería el estudio del descubrimiento de la teoría cuantitativa del dinero en la Revolución de los Precios española. Ante la subida de los precios producida especialmente por la llegada de los metales preciosos americanos, los canonistas de la Escuela de Salamanca llegaron a enunciar la relación entre cantidad de dinero y precios de una manera tan convincente como luego plantearía Jean Bodin. En este caso, el alumno al tiempo que descubre la realidad del crecimiento de los precios en España, sus causas y consecuencias al extenderse por Europa, aprende teoría y la forma en que las leyes económicas fueron enunciadas en un primer momento.

2. El segundo modelo de tratamiento empírico de los sistemas intelectuales, relativista, afirmaría que el discurso científico es un espejo de los desarrollos políticos, sociales y culturales. Por tanto, el pensamiento económico sería una subdisciplina de la historia social. Como diría Lévi-Strauss, los investigadores del pasado crean mitos que hacen que se produzca “una extrañeza” del investigador del presente, ante la diferencia de su propio sistema cultural respecto al estudiado (“el espíritu de la época”). En este sentido, los estudios actuales de metodología de la ciencia subrayan el hecho de que defensores de teorías

diferentes viven en mundos experienciales diferentes, de modo que los mismos hechos ya vienen influidos por una “carga teórica”. No hay hechos irreductibles desprovistos completamente de teoría (Whewell, 1847). El científico interpreta invariablemente los hallazgos experimentales con la ayuda de alguna teoría (Duhem, 1962, 32.)

Como es sabido, fue la teoría de Kuhn la que constituyó esta alternativa a la concepción ortodoxa de la ciencia. Toulmin y Hanson habían subrayado la importancia de las discontinuidades en las que los científicos llegan a ver los fenómenos de manera diferente. Hanson sugirió que una revolución conceptual en la ciencia es análoga a un cambio de *Gestalt* en el que los hechos relevantes pasan a considerarse de una manera diferente. Siguiendo a Wittgenstein, diferenciaba entre “ver” y “ver cómo” (Wittgenstein, 1953, 193-207). Consideremos, dice, la controversia setecentista en torno al movimiento de la Tierra y supongamos que Tycho Brahe (defensor del geocentrismo) y Kepler (defensor del heliocentrismo) están en lo alto de una colina mirando hacia el este al amanecer. Según Hanson, Ticho “ve” salir el Sol por detrás del horizonte fijo. Kepler “ve” un horizonte que desciende bajo el Sol estacionario. Ver el Sol como Kepler lo ve supone haber efectuado un cambio de *Gestalt*. Los dos ven el mismo dato sensorial, pero las disparidades que aparecen entre sus descripciones de lo que ven se atribuye al hecho de que dan diferentes interpretaciones *ex post facto* del mismo dato sensorial. No hay un lenguaje neutral de observación porque toda observación posee una carga teórica, una interpretación semántica dependiente de toda consideración de cualquiera de las teorías que lo empleen. No es que se interprete, porque interpretar es una forma de pensar, una acción, mientras que ver es un estado de experiencia, involuntaria. Hanson concluye que la acción de ver implica ver qué y, por tanto, algún conocimiento acerca de la conducta de los objetos. Por tanto, según Hanson, la concepción científica que uno tenga del mundo encierra una carga teórica, al ser considerado a través de un esquema conceptual. Esta concepción es función en parte del significado que uno confiera a los términos dentro de un contexto; pero también de las generalizaciones legaliformes, hipótesis y presupuestos metodológicos que uno mantenga en el contexto. Una teoría es un modelo de organización conceptual que explica los fenómenos haciéndolos inteligibles. Las teorías que uno desarrolla con el fin de poder manejar fenómenos no explicados se hallan limitadas por el modelo de

organización conceptual que uno posea (Hanson, 1958, pp. 5-24).

En este contexto, el progreso científico según Kuhn se desarrolla bajo periodos de “ciencia normal” alternados con periodos de “ciencia revolucionaria”. La ciencia normal es una empresa conservadora que Kuhn caracterizó como una actividad de resolución de rompecabezas. Pero las crisis se resuelven no por deliberación e interpretación sino por un acontecimiento relativamente repentino y no estructurado. La presencia de una o dos anomalías no es suficiente para producir el abandono de un paradigma porque la lógica de la falsación no es aplicable al caso del rechazo de un paradigma. La ciencia entra en un periodo revolucionario cuando surge un paradigma alternativo prometedor. No es que se comparen los dos paradigmas con los resultados de la observación: tal comparación sólo podría llevarse a cabo si se dispusiera de un lenguaje independiente de los paradigmas en el cual se registrasen los resultados de las observaciones. Pero los grupos de científicos ven cosas diferentes cuando miran desde el mismo punto y en la misma dirección. El cambio de paradigmas se asemeja a un cambio de *Gestalt*. Los paradigmas en competencia no son del todo inconmensurables. Dado un determinado problema, dos paradigmas pueden diferir respecto a los tipos de respuesta que se estiman permisibles. Además, aunque un nuevo paradigma suele incorporar conceptos del viejo paradigma, estos conceptos prestados se suelen emplear de manera diferente. Lo que caracteriza una comunidad científica es la posesión de una matriz disciplinar común. ¿En qué se diferencian los poseedores de la nueva matriz disciplinar de los de la vieja? La nueva matriz disciplinar puede poseer alguna de las viejas generalizaciones simbólicas, pero confiriendo un significado distinto a los términos teóricos. Esta destreza en aplicar generalizaciones equivale a la adquisición de una concepción del mundo, de una *weltanschauung*, y esta concepción del mundo es la matriz disciplinar. Hasta se clasificarán los datos de forma distinta ya que las diferencias de ejemplares llevan a clasificar los fenómenos de forma diferente – y los datos son relativos a alguna clasificación. Consideramos que en este caso los grandes sistemas económicos a estudiar serían el escolástico, el mercantilista, el clásico que surge de Adam Smith, y el marginalista- keynesiano. En estos casos, los sistemas de pensamiento cambian la forma de concebir el mundo y a la economía. La escolástica, por ejemplo, prima las leyes morales sobre las leyes de equilibrio y no se avergüenzan al defender el

establecimiento de un precio (“justo”) o de un tipo de interés no usurario. Sin embargo, los clásicos en el siglo XVIII y XIX ya consideran que atentar contra el equilibrio es atentar contra la moralidad. En realidad se ha producido un cambio de Gestalt. Los escolásticos no se plantean que existan unas fuerzas económicas autónomas, regidas por leyes naturales como los fenómenos físicos. Los fenómenos económicos están dominados por relaciones personales individuales no por fuerzas suprapersonales que anulen la responsabilidad moral de los sujetos económicos. Sin embargo, para los clásicos, las leyes naturales tienden al equilibrio dentro de una concepción fideista de la naturaleza. La percepción del tiempo, incluso, ha cambiado en este periodo. Para los escolásticos no nos podemos apropiarnos del tiempo, a través de la usura, porque para ellos éste no es sucesivo, sino que todos los lugares son homogéneos en el tiempo. Por tanto, la uniformidad del tiempo lo hace neutral y a-causal: no puede crear o modificar el valor de los bienes, ni del dinero. Sin embargo, para los clásicos el tiempo es sucesivo, en la concepción humeana en que el hombre es una sucesión de sensaciones que no pueden unificarse en una identidad personal. También se produjo un cambio de Gestalt en la época mercantilista, en que las unidades nacionales comienzan a construirse, y la persona deja de tener importancia para dársele a la idea de Nación. En el periodo marginalista-keynesiano, por último, encontramos otro cambio de Gestalt ayudado por las críticas marxianas al sistema clásico. Las leyes económicas dejan de tratarse como fenómenos físicos y se hacen relativistas, como lo haría la ciencia. Ese relativismo, curiosamente, será un acicate para la justificación de la extensión de la intervención del Estado, dado que el equilibrio deja de ser un elemento necesario en una naturaleza fideista: es necesario una entidad humana que nos lleve a un equilibrio que permita la convivencia.

3 Una tercera propuesta es considerar que no que hay una mezcla entre epistemología e historia, sino que existen “globos intelectuales” como una realidad genuina. Eso implica que las estructuras empíricas de conocimiento no tiene nada que ver con los modelos de cultura y sociedad o con las leyes de la lógica discursiva, sino que los sistemas deben ser considerados como un objeto autónomo de análisis. La estructura de pensamiento no es ni una revelación de la naturaleza lógica de los problemas científicos ni el velo superficial de intereses ocultos,

sino que tiene sus propias categorías basadas en el entorno institucional. Aquí podríamos situar al método Foucauldiano (Las Palabras y Las cosas), un método es comparativo, aunque la comparación no pretenda buscar caracteres comunes, sino ver la transformación recíproca de los sistemas en conjunto cuando todos los elementos se sustituyen unos por otros. Foucault afirmaba que existen “rupturas epistémicas” que implican una reorganización total del sistema y que esas transformaciones se dieron en el Renacimiento, en la época clásica, y en la modernidad (desde el siglo XIX). En lo que respecta a la economía, la última ruptura vendría dada en un momento histórico entre Turgot y Ricardo (con Adam Smith jugando el papel de transición).

Dado que en el último caso la relación entre historia y pensamiento no es tan clara como los otros dos, nuestra propuesta es que la primera forma de tratar los fenómenos intelectuales es más conveniente para el primer año de carrera, porque gracias a ella el alumno conoce lentamente la teoría económica, ayudado por la realidad económica. Sin embargo, en cursos más avanzados de Historia económica, el segundo e incluso el tercer método parecen más convenientes, dado que muestran la complejidad existente entre pensamiento y realidad de los hechos económicos.

Bibliografía

- Backhouse, Roger E., (editor), 1994, New directions in economic methodology, London and New York: Routledge.
- Boehm, Gehrke, Kurz y Sturn, 2002, Is there progress in Economics? Knowledge, Truth and the History of Economic Thought, Cheltenham: Edward Elgar.
- Campbell, N. R., 1957, Foundations of Science, New York: Dover Publications.
- Carnap, Rudolf, 1955, “Foundations of Logic and Mathematics”, (1939), in International Encyclopedia of Unified Science, vol. I, parte I, ed. by O. Neurath, R. Carnap y C. Morris, Chicago: University of Chicago Press.
- Díez, José A.; Moulines, C. Ulises, 1997, Fundamentos de Filosofía de la Ciencia, Barcelona: Ariel Filosofía.
- Feyerabend, Paul K., 1958, “An Attempt at a Realistic Interpretation of Experience”, Proc. Arist. Soc. 58.
- , 1970, “Against Method: Outline of an Anarchistic Theory of Knowledge”, in Minnesota Studies in the Philosophy of Science, vol. IV, ed. M. Radner and S. Winokur, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- , 1989, Límites de la ciencia. Explicación, reducción y empirismo, introducción de Diego Ribes, Barcelona: Paidós.
- Hanson, N. R., 1958, Patterns of Discovery, Cambridge: Cambridge

- University Press.
- Herschel, John F. W., 1830, A Preliminary Discourse on the Study of Natural Philosophy, Londres: Longman.
- Kuhn, Thomas, 1962, The Structure of Scientific Revolutions, 1ª ed., Chicago: University of Chicago Press.
- , 1977, The Essential Tension. Selected Studies in Scientific Tradition and Change, Chicago: The University of Chicago Press, Chicago, trans. in La tensión esencial. Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Losee, John, 1972, A Historical Introduction to the Philosophy of Science, Oxford: The Clarendon Press.
- Mach, Ernest, 1911, History and Root of the Principle of the Conservation of Energy, tran. P. E. B. Jourdain, Chicago: Open Court.
- , 1960, The Science of Mechanics, tran. by Thomas J. McCormack, La Salle, Illinois: Open Court.
- Mosterín, Jesús, 1984, Conceptos y teorías en la ciencia, Madrid: Alianza Universidad.
- Moulines, C. Ulises, 1982, Exploraciones metacientíficas: estructura, desarrollo y contenido de la ciencia, Madrid: Alianza.
- Pooper, Karl, 1959, The Logic of Scientific Discovery, New York: Basic Books.
- Screpanti, Ernesto y Zamagani, Stefano, 1997, Panorama de historia del pensamiento económico, Barcelona, Ariel Economía.
- Spiegel, Henry W., 1999, El desarrollo del pensamiento económico. Historia del pensamiento económico desde los tiempos bíblicos hasta nuestros días, Barcelona, Ediciones Omega.
- Suppe, Frederick, 1974, The Structure of Scientific Theories, Illinois: The board of Trustees of The university of Illinois.
- Suppes, Patrick, 1988, Estudios de filosofía y metodología de la ciencia, Madrid: Alianza Universidad.
- Toulmin, Stephen, 1961, Foresight and Understanding, Nueva York: Harper Torchbooks
- Whewell, William, 1847, Philosophy of the Inductive Sciences, Londres: John W. Parker.
- Wittgenstein, Ludwig, 1953, Philosophical Investigations, New York: